

¡AY, QUE RENTERIA ESTE!

NOVILLOS EN POLVORANCA

Se permitirán el lujo
los muchachos postineros
de echársela de toreros;
¡viva el lujo y quien lo trujo!

Sin miedo a broncas ni gritos,
toreros de Rentería
Belmontes habrá a porfía
y no faltarán Gallitos.

El público dice a coro
con instinto bien certero
que tendrán gracia y salero
menos delante del toro.

En cuanto a los pobres bichos
cornudos y combatientes
muy bravos o muy pacientes,
también se recuerdan dichos
y expresa bien la opinión
aquel antiguo refrán:

«Ni son todos los que están,
ni están todos los que son».

UN BURRO QUE NO SE VENDE

Se vende un burro de 1,28 de
alzada. Viteri, 14, bajo—Rentería.

En un diario ha venido
una larga temporada

ese anuncio de la venta
—seguramente una ganga—
del borrico renteriano.

¿Se habrá vendido, caramba?
Un burro que no se vende
es una cosa que extraña;
¡Ay! cuántos otros vendieron
su conciencia o su palabra
y con la traición medraron
y traficaron con su alma!

Apresúrense, señores,
a hacerse con esa alhaja
porque un burro puede ser
el arreglo de una casa.

TOTUM REVOLUTUM

ASI DA GUSTO

En el salón del Victoria
«Se prohíbe fumar» dicen
con caracteres muy negros
dos letreros ostensibles:
y te aseguro, Teótimo,
bajo mi palabra firme
que no obstante los letreros
todo dios fuma en el Cine.

CHIRPILLA.

UNA APUESTA ORIGINAL

Esta anécdota pertenece a fines del siglo XVIII o principios del XIX. Vivía en Rentería una mujer llamada Joshepa, a la que se conocía con el apodo de «Anchoa». No era ni alta ni baja, más bien fea que guapa. Trabajaba en una de las fábricas de la «industrial villa». «Joshepa Anchoa» era de buen humor y sentía verdadera obsesión por las apuestas.

Un día, en pleno Agosto, con un calor tropical, apostó con unas vecinas a que salía a recorrer dos o tres calles a las doce del día, sin más traje que el de Eva y una hoja de parra, para cubrir... las apariencias.

—¿A que no sales así?

—¿A que sí? ¿Cuánto apostáis?

—Amar «errial»—dijo una.

—¡Bueno, amar «errial»!

«Joshepa Anchoa» salió, en efecto, poco después de las doce, recorrió tres calles con una hoja de parra, volvió a casa y ganó los diez reales.

Cuando corrió la voz de la hazaña de la «Joshepa Anchoa» todo el mundo se hacía cruces.

—¡Yo no la he visto!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo tampoco!

Nadie la había visto; pero la «Joshepa» había recorrido las tres calles y había ganado la apuesta. Le propusieron otra apuesta por veinte reales y la «Joshepa» dijo que «nones».

—¿Por qué no quieres salir otra vez?—le preguntaron.

—Porque ahora, la gente estará esperando que salga; y la primera vez, como no sabían que iba yo a salir, todo el mundo estaba en sus casas comiendo tranquilamente y no andaba en la calle ni siquiera «prestua» (el celador).

La apuesta es rigurosamente histórica.

E. BOZAS URRUTIA.

UN AÑO MÁS

La revista RENTERÍA continúa siendo el portavoz de las fiestas de la Villa y como es lógico y natural, cual chica coquetona y remilgada, con los años aumenta sus encantos luciendo nuevas y vistosas galas. Desde unos humildes pliegos editados a fuerza de voluntad y entusiasmo, acibarados no pocas veces por los sinsabores que estas obras proporcionan, ha ido ascendiendo progresiva y constantemente hasta revestirse de papel aristocrático y ostentar las maravillas

del arte de imprimir, constituyendo su aparición en nuestras fiestas un número casi obligado de ellas, siendo arrebatada de las manos de los vendedores cada año con más entusiasmo. Al cumplir un año más, felicitamos a RENTERÍA en su editor nuestro amigo «Fede», a quien deseamos que, apreciando su labor, nuestro Municipio constituya dicha revista en programa oficial de las fiestas de «Las Magdalenas».

2-7-1925.

SANCHEZ DE LUNA.